Lectio Divina: Juan 20, 19-23 *(Domingo de Pentecostés)*

1. ¿Sobre qué meditaré este domingo?

Meditaremos sobre Juan 20, 19-23 y el Espíritu Santo, ya que hoy, 31 de mayo, la Iglesia celebra la solemnidad de **PENTECOSTES,** la venida del Espíritu Santo. Es la culminación del tiempo Pascual, a los 50 días de la Resurrección del Señor Jesús. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra con detalle la experiencia de la "venida" del Espíritu Santo en la Iglesia primitiva. Si leemos con cuidado ese libro, descubriremos como, el ***protagonista* de la vida y acción de la Iglesia** es el Espíritu del Padre y del Hijo. Él nos va haciendo *hijos*, "***en el Hijo"***, con sus sentimientos, actitudes, valores… y su Misión.

Nuestra oración se va a centrar en el **EVANGELIO DE HOY.**

La **lectio divina**, tiene, una larga tradición en la Iglesia. No importa tanto, seguir determinados pasos o técnicas, cuanto, preparar **las actitudes** del corazón, con las que nos acercamos a leer, escuchar y contemplar la Palabra de Dios. Hay ciertas actitudes **imprescindibles** para que se pueda llegar al **encuentro** con Dios en su Palabra: **Apertura, búsqueda, escucha, acogida…** El Dios de la Palabra, es el Dios de la **vida**, de la **historia**… el encuentro con Él, en su Palabra, nos ilumina para encontrarlo en la vida cotidiana, en la historia concreta de cada aquí y ahora…

VAMOS A SEGUIR LOS SIGUIENTES PASOS…

A. PREPARAR Y DISPONER EL CORAZÓN

"La llevaré al desierto y le hablaré al corazón" (Os 2,4)

Toma conciencia de que, la llamada al encuentro personal con el Señor, no ha partido de ti, sino de Él. Lo tuyo es decidir *ponerte a la escucha* para responderle y, crear el clima de **deseo**, atención y silencio que preceden a "esta cita" con El.

Ten presente que, **nunca** estás solo en la oración: traes contigo los rostros y los nombres de muchas personas con su dolor y su esperanza… Perteneces a una Iglesia en la que muchos hermanos y hermanas, antes que tú, y a lo largo de los siglos, *se han dejado iluminar por la Palabra de Dios.*

Invoca, pues, y hazlo con mucha conciencia, al **Espíritu Santo**, porque no será tu esfuerzo personal, sino, **El,** quien te hará escuchar y recibir la Palabra de Dios como una semilla llena de vida. Pídele que tu corazón sea una tierra buena, capaz de acoger esa semilla, destinada a germinar en la historia a través de tu propia vida.

Necesitamos buscar medios para **silenciar**, no solo el exterior, (aislarnos, evitar ruidos, si es posible), sino, sobre todo, nuestro interior. Haz un esfuerzo por "parar" tu mente, controlar tu imaginación y no ser esclavo de ella, de sus recuerdos, imaginaciones del pasado o del futuro, que nos impide estar centrados y libres en El, en su Palabra. ¿Qué es el silencio? El Silencio es más que ausencia de ruidos, más que callarse… es la paz interior, sensación de plenitud, resonancia… sonoridad… Hacerse "cavidad". El Silencio es un tesoro que solo, **cuando lo experimentamos,** lo valoramos.

B. ESCUCHAR Y MEDITAR EL TEXTO

"María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón (Lc. 2,19)

El texto que vamos a **meditar, orar** y dejar que **nos transforme,** narra ***la experiencia del encuentro*** de los discípulos con Jesús resucitado. El capítulo 20 describe la primera jornada del Resucitado. Comienza… ***"****El primer día de la semana… todavía a oscuras… va María Magdalena al sepulcro… he visto al Señor…* Ella es el **primer testigo de la resurrección…** Los versos que vamos a meditar comienzan, "*al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas cerradas, por miedo…,* y Jesús, "se deja ver" por ellos… El capítulo termina con la **confesión** de Tomas, *"Señor mío y Dios mío",* después de haber visto las marcas de los clavos, metido la mano en su costado y oír a Jesús proclamar otra **bienaventuranza**: "*dichosos los que crean sin haber visto".*

Escuchar el texto quiere decir, leerlo en su contexto, leerlo despacio, leerlo más de una vez, leerlo con el corazón… fijarse en las palabras, especialmente los verbos, los lugares, los personajes, los rostros, lo que expresan, qué hacen, qué dicen… Es muy importante usar la propia biblia y SUBRAYAR lo que consideramos importante…

Lectura: **Juan 20, 19-23**: *"Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: 'La paz esté con ustedes'. Dicho esto, les mostro las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo Jesús les dijo: 'la paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envió yo'. Después de decir esto, soplo sobre ellos y les dijo: 'Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedaran perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedaran sin perdonar'".*

El texto es breve y de gran contenido. Ésta y **todas** las narraciones del encuentro con el Resucitado nos presentan a los discípulos, encerrados, llenos de miedo, sin esperanza ni sentido… desolados, decepcionados, frustrados… No tienen ninguna expectativa, ni deseo… y, también, en todas, el Señor, puesto en medio, "***se deja ver***" por ellos, les pacífica y les renueva el envío a la misión.

Las narraciones evangélicas son **testimonios de fe** y para, **alentar la fe de la comunidad.** Dejémonos iluminar por los ***procesos pascuales*** que viven los discípulos, en el encuentro con Cristo, para descubrir el *camino interior*, el recorrido vivido hasta llegar a decir ***"hemos visto al Seños".*** En las narraciones comparten el "itinerario" de lo que experimentan… Escuchan en el corazón "*la paz sea con ustedes*", "*soy yo, no tengan miedo*", "e*stoy con ustedes", "reciban el Espíritu Santo" … "como el Padre me envió, yo les envío" …* Y se van afirmando en la fe, confianza, van creyendo, en lo profundo, que, el Padre es FIEL y ha resucitado a Jesús, *"lo ha devuelto a la vida*" ...

La Resurrección es difícil de comprender y de experimentar, pero es el fundamento de nuestra fe. Den tiempo a la contemplación, ya que nos movemos en una dimensión de FE. A nuestros sentidos les cuesta "sentir" a Jesús resucitado. A Jesús de Nazaret se le podía ver, tocar, oler, oír… sentir. La resurrección "nadie la vio", pero **los discípulos experimentaron a Cristo VIVO**, resucitado.

Porque es difícil experimentar la resurrección, se nos invita a considerar *los **efectos que** el encuentro con el Resucitado* **causa en los discípulos...** El cambio que experimentan de **la tristeza, miedo, decepción, abandono… a la Paz, gozo, alegría; la valentía y el coraje para testificar; la seguridad en lo que han experimentado…** Las narraciones testimonian la **transformación** que se da en ellos.

Jesús les ha dicho muchas veces, "*no les dejare solo; me voy, pero, me quedo*" … En el momento cumbre de la narración que meditamos, aparecen unas palabras clave: ***"soplo sobre ellos y les dijo: 'Reciban el Espíritu Santo"***. La donación del Espíritu es la culminación del Misterio Pascual.

El **Espíritu** es llamado con muchos nombres y representando con muchos símbolos. A través de ellos, se quiere expresar, un poco, de lo que es y hace. La "***Ruah***", es un nombre hebreo, que aparece con frecuencia en la Biblia, significa, soplo, aire, viento, aliento, aspiración, **VIDA**… El "***Pneuma***", es un término griego, que significa prácticamente lo mismo, viento, aliento… Los símbolos más frecuentes en la Biblia: "viento", libre, brisa o impetuoso, "aliento", "lengua" de fuego; agua purificadora y fecunda … paloma…

Jesús lo llama "*Paraclito*", que significa, ***Consolador***… INTERCESOR, INTERPRETE, VIVIFICADOR, VERDAD, FUERZA, MAESTRO, se lo enseñara todo, … les CAPACITARA PARA SER MIS TESTIGOS… Como tienes tiempo, leer los siguientes textos de **Juan,** les puede ayudar: 3, 5-8; 4, 23-24; 6, 63; 7, 37-39; 14, 15-17; 14, 26; 16, 7; 16, 13.

El Espíritu es la fuerza y el poder innovador de Dios: "***EL dador de vida***" … *Aparece* desde el inicio de la Biblia, "*Al principio creó Dios el cielo y la tierra… Y* ***el aliento de Dios*** *se cernía sobre las aguas*" (Gen 1, 1-2), y la *atraviesa,* vivificando la **FE** de los Patriarcas, conduciendo al Pueblo a través de Moisés, Aarón, los Jueces, los Reyes, los Profetas… El Espíritu *"desciende"* sobre María, *conduce* a Jesús… y CONTINÚA ACOMPAÑANDO A LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO, PEREGRINO EN LA HISTORIA…

En el este texto de Juan, junto con el Espíritu, Jesús, *les da la misión de perdonar* los pecados. **Todo cristiano** está llamado a ser agente de perdón y reconciliación. La misión del Espíritu es reconciliadora y creadora de comunidad. Construir la comunión en la diversidad. La renovación transformadora es la gran tarea que el Espíritu realiza en la Iglesia y en cada uno de los creyentes y la misión a que nos envía. *"Dios nos reconcilio consigo… y* ***nos encomendó el ministerio de la reconciliación****" (2 Cor, 5, 17-18).* En ella nos acompaña, dándonos vigor y rompiendo nuestros atrincheramientos miedosos. *"Cuantos* ***se dejan llevar del Espíritu*** *de Dios son hijos de Dios" (Rm 8, 14). "Nos vamos transformando en su imagen… bajo la acción del Espíritu" (2 Cor 3,16-18)*

Si somos reconciliadores y comunitarios estamos en la dinámica del Espíritu. El Espíritu es el ***dador*** de todos los dones. Hay que *agradecer*, por tanto, los propios dones como un regalo, sin vanidad, porque vienen de arriba, y debemos *reconocer* los dones de Dios en los demás, sin envidia, porque son también regalo para la comunidad. Tenemos obligación de emplearlos y no de sepultarlos. Si no lo hacemos, ¡estamos "apagando" el Espíritu (I Tesalonicenses 5, 19)

2. ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Recorramos de nuevo, haciendo nuestras, la experiencia del encuentro de Jesús con sus discípulos… Hagamos el recorrido dedicando tiempo a **dialogar** con el Señor resucitado todas esas ***palabras o frases que hemos subrayado*** en la lectura …

Señor, Jesús:

- ¿He experimentado que "*te has dejado ver*" por mí? ¿Cuál es mi experiencia del ***encuentro contigo vivo***?
- ¿Cuáles son ***los efectos*** que, ese encuentro, ha producido en mí? ¿Me pacíficas, me fortaleces, me siento enviado a ser tu testigo?
- ¿Voy ***superando*** mis miedos y mentiras; mis contradicciones e injusticias; mi falta de fe, mis prisas y vagancias; mi superficialidad, mi búsqueda de privilegios y justificaciones?

3. ¿Qué propósito realizaré a luz de lo que he meditado?

- ¿Siento **necesidad del Espíritu** de Jesús para que haga de mí una mujer y un hombre **nuevos**?
- ¿Qué **transformación** interior **me pide**?
- ¿***Cómo voy a ser testigo*** de esta experiencia?

4. Señor, escucha mi oración…

Haznos una comunidad alegre

Lo importante sería hacer la **oración personal**… dialogar con el Señor, a partir de la palabra escuchada, de la luz recibida, y, expresar lo que hay en mi corazón…

Propongo también **contemplar** esta versión adaptada de la ***Secuencia* del Espírito Santo**

Ven, Espíritu divino, de Jesús, vida y aliento.
Ven, soplo eterno del Padre, que creas al hombre nuevo.
Ven, intimidad de Cristo que das savia a los sarmientos.
Ven, que te necesitamos. ¡que eres lo que más queremos.!

Ven, energía divina, tempestad de Dios y viento,
que abres las puertas cerradas, que quitas todos los miedos,
que liberas al esclavo, que rompes todos los cepos.
Ven, que te necesitamos. ¡Que eres lo que más queremos!

Baja, hoguera trinitaria, bautízanos con tu fuego,
somos carbón apagado, todo oscuridad e invierno.
Enciéndenos en amores, conviértenos en luceros.
Ven, que te necesitamos. ¡Qué eres lo que más queremos!

Ábrete, fuente dichosa, agua que mana en el cielo,
que limpia las impurezas, que riega todos los huertos.
Sacia nuestra sed profunda, conviértenos en veneros.
Ven, que te necesitamos. ¡Qué eres lo que más queremos!

Enséñanos tu lenguaje, que es sinfonía y silencio.
Lengua que todos entienden y propicia los encuentros.
Que esta lengua del amor la aprendan todos los pueblos.
Ven, que te necesitamos. ¡Qué eres lo que más queremos!

Úngenos, óleo santo, un perfume de embeleso,
danos a beber tu vino que emborracha sin exceso,
báñanos en tu alegría, que es propia del hombre nuevo.
Ven, que te necesitamos. ¡Qué eres lo que más queremos!

Ven, consejero y amigo. Ven defensor y maestro,
Ven, que te necesitamos. ¡Qué eres lo que más queremos!